

excelente monografía es que disminuye el peso de la influencia del pragmatismo de Peirce y James en el desarrollo de la lógica instrumentalista y la teoría de la verdad de Dewey (especialmente pp. 212-215), mientras que destaca certeramente la importancia del voluntarismo de Wundt en la transición de Dewey del idealismo absoluto a la psicología funcionalista.

En esta obra no se abordan las áreas de la producción filosófica de Dewey que quizá son más conocidas en el mundo hispánico: teoría de la educación, filosofía social y política, estética, pues resultan en cierto sentido marginales respecto de su epistemología y su metafísica. Sin duda, esta es otra razón para recomendar vivamente la traducción de este estupendo libro sobre Dewey a nuestra lengua.

Jaime Nubiola

VV.AA.: *Del Renacimiento a la Ilustración II*, edición de Javier Echeverría, Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, Trotta y Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2000, 388 págs.

Ha visto la luz, recientemente, el volumen 21 de la *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*, rematando, así, el volumen 6 que, bajo la coordinación del ya fallecido Ezequiel de Olaso, se publicó en 1994. Entonces, el criterio organizador era temático; ahora, sin embargo, este segundo volumen se ordena según figuras sobresalientes, tanto filosóficas como propiamente científicas, del período histórico tratado. Aunque la ejecución de tal plan organizativo resulta, en general, satisfactoria, no obstante, se perciben, a nuestro juicio, ausencias notables de difícil justificación: no se les dedica ningún artículo a hombres tan significativos como Francisco Suárez, Locke o Pascal –del que ni siquiera existe referencia alguna–.

Se abre la obra con los artículos de Miguel Ángel Granada, *La revolución cosmológica: de Copérnico a Descartes*, y Antonio Beltrán, *Galileo*, donde se exponen, en conjunto, los caracteres más relevantes de la transformación que la imagen del universo sufre en esta época, junto a las figuras principales que toman parte en tal proceso. Se explica el papel jugado por Galileo en la revolución científica teniendo especialmente presente el enfrentamiento que su postura le supuso respecto de la Iglesia católica.

Los siguientes tres artículos –el *René Descartes* de Dinu Garver, el escrito por Leiser Madanes, *Un recorrido por los límites de la razón mo-*

dena: Spinoza y, en fin, el debido a Alejandro Herrera, *Leibniz, el último renacentista*– dibujan, con brevedad y claridad, las principales líneas configuradoras de la vida y el pensamiento de estos tres filósofos modernos. Quizá pueda algún lector, no obstante, echar en falta en el artículo de Herrera un tratamiento de las ideas políticas e históricas leibnicianas.

El profesor Carlos Solís, a continuación, ofrece al lector, en el artículo *Newton, filósofo de la fuerza*, un breve recorrido por su obra científica y filosófica, a la luz de su devenir vital y del contexto cultural en que su pensamiento se forja. Todo el artículo está escrito con el deseo, explícito, de destacar las fuertes conexiones que su trabajo científico posee respecto del ámbito de las cuestiones políticas y teológicas. Jorge Secada y Samuel Monder se encargan, respectivamente, de los artículos, *Berkeley y el idealismo* y *La filosofía de la experiencia en Hume*, entre los cuales existe un interesante diálogo.

José Manuel Bermudo, por su parte, en el artículo *La Enciclopedia de los filósofos*, da cuenta de los rasgos más determinantes de *L'Encyclopédie*. Los artículos de Juan Manuel Navarro Cordón y José Luis Villacañas, *Kant: sendas de libertad* y *Republicanism en Kant o el derecho sagrado de los hombres*, analizan, respectivamente, la libertad y las relaciones entre moral, ética y derecho en el pensador alemán. Aunque escritos, ambos, con una competencia fuera de duda, se resiente el primero, a nuestro juicio, de una excesiva identificación por parte del autor con el pensamiento kantiano que expone.

Se cierra la obra con un interesante artículo de la profesora Concha Roldán –*Pensar la historia desde la Ilustración*–, en el que, tras situar las raíces de la filosofía de la historia *qua talis* en la Ilustración –da cuenta de las aportaciones que Leibniz, Voltaire, Vico, Herder y Kant realizaron al respecto–, analiza sucintamente el decurso de la filosofía de la historia a lo largo de los siglos XIX y XX contemplándolo bajo las notas de “predictibilidad, determinismo causal e inevitabilidad histórica” (p. 372). Su reconstrucción se resuelve, finalmente, en una crítica que frente a lo «absoluto», y de la mano del pensamiento postmoderno, apuesta por la «contingencia» en conjunción con la ética (p. 373).

Por último, cabe reseñar que cada uno de los artículos, como en los restantes volúmenes de la colección, va acompañado de un útil apéndice bibliográfico.

Íñigo Medina